

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE 82

Quito-Ecuador, Abril del 2011

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: La consulta popular y los conflictos del decisionismo / 7-32

Conflictividad socio-política: Noviembre 2010-Febrero 2011 / 33-44

TEMA CENTRAL

Ecuador: Unas reformas petroleras con muy poca reforma

Alberto Acosta / 45-60

Alcances y contenidos de las transiciones al Post-Extractivismo

Eduardo Gudynas / 61-80

Desigualdad, medio ambiente y desarrollo sostenible en el área andina de América Latina. Un esbozo interpretativo provisorio

H.C.F. Mansilla / 81-98

Dinámicas del capitalismo: escisión metabólica y sacrificio del valor de uso

Julio Peña y Lillo E. / 99-112

Tendencias de la minería y escenarios de transición al post extractivismo: el caso peruano

José de Echave C. / 113-128

Malos Vecinos: Las empresas mineras canadienses en América Latina

Liisa L. North / 129-136

DEBATE AGRARIO-RURAL

El Agua y el futuro de la alimentación mundial

Carlos Larrea / 137-144

Percepciones de cambio climático y estrategias de adaptación en las comunidades agrícolas de Cotacachi

Kristin VanderMolen / 145-158

ANÁLISIS

Los conceptos de Política y Decisionismo político en Carl Schmitt.

Su repercusión en el debate latinoamericano

Santiago C. Leiras / 159-174

¿Cómo controlar a los líderes políticos?

Rut Diamint y Laura Tedesco / 175-188

RESEÑAS

Democracia, participación y socialismo / 189-194

In the Shadows of State and Capital. The United Fruit Company,

Popular Struggle, and Agrarian Restructuring in Ecuador, 1900-1995 / 195-200

Dinámicas del capitalismo: escisión metabólica y sacrificio del valor de uso

Julio Peña y Lillo E.*

“La escasez (y todo lo que eso implica) en nuestros días, no es la consecuencia de un fracaso del capitalismo, sino es justamente lo contrario, el resultado de su triunfo¹.”

Bolívar Echeverría A.

Los elementos que hacen parte de la dinámica de funcionamiento del sistema capitalista están vinculados con el sacrificio del valor de uso así como con la escisión metabólica. Son piezas fundamentales en la conformación de la crisis estructural del modo de producción y reproducción capitalista, los cuales se conjugan y articulan en el proceso de perpetuación de las graves crisis ambientales. A través de las categorías de análisis provenientes del marxismo, en su vertiente ecológica, se propone la incorporación del concepto de biocentrismo, como una respuesta o alternativa a la ética antropocéntrica cuya relevancia prima en el reconocimiento y respeto de la naturaleza y todas sus entidades vivas.

Introducción

En nuestros días como denuncia André Gorz², es posible contemplar cada vez con más frecuencia como la cultura capitalista brinda al ser humano los instrumentos de su propia destrucción. Este autor señala que el capitalismo como modo de producción y como cultura, se ha basado en producir acumulación mediante la explota-

ción, ya sea de la fuerza del trabajo de las personas, a través de la dominación de clases, mediante el sometimiento de los pueblos, o finalmente, como se observa cada vez más a menudo, por medio de la explotación pura y dura de la naturaleza.

Los efectos perversos de esta dinámica se pueden apreciar con gran claridad: en el re-calentamiento global, en la polución acelerada, en la cantidad de es-

* Estudiante de la Maestría en Ciencias Políticas FLACSO Quito – Ecuador. Email: juliopyle@yahoo.fr

1 Bolívar Echeverría (1998): “Valor de Uso y Utopía”. Ed. Siglo XXI, México.

2 André Gorz (2008): “Crítica de la Razón Productivista”. Ed. Catarata, Madrid.

pecies en vía de extinción, en el debilitamiento de la capa de ozono, en el agotamiento de los recursos naturales, en la desertificación, en las mareas negras -crisis del Golfo de México 2010-, etcétera³.

Todos estos impactos ambientales cotidianos ocasionados por el ser humano, se han convertido en la actualidad, en una realidad insostenible que amenaza gravemente el futuro de la humanidad. Partiendo de estos postulados, con el presente trabajo intentaremos responder a las interrogantes siguientes:

¿Cómo se produce la violentación ecológica por parte de la dinámica capitalista? Y ¿cómo la relación de sacrificio del valor de uso por parte del valor que se valoriza potencia esa violentación?

Con el fin de responder a estos interrogantes, en un primer momento analizaremos el proceso de sacrificio del valor de uso por parte del valor que se valoriza, para conectarnos en un segundo momento con el concepto de escisión metabólica. Una vez analizados estos dos componentes de la dinámica capitalista, procederemos en un tercer y último momento, a plantear la alternativa del biocentrismo, como una posible alternativa al proceso de desastre ecológico en el que estamos inmersos.

El análisis de estos tres momentos: valor de uso, escisión metabólica y biocentrismo, nos puede ayudar a comprender mejor cuál puede ser el rol de la Política en este nuevo siglo, para de esta

manera evitar la reproducción continua de los errores que del pasado se arrastran hasta nuestros días (crisis económica, crisis social, crisis ecológica, etc.), contribuyendo de esta forma con la necesidad urgente de buscar alternativas políticas y económicas sustentables.

Sacrificio del valor de uso por el valor (valorizándose)

Toda producción humana, ya sea un bien, un producto o un objeto, tiene dos dimensiones. La primera, es la que tiene que ver con su valor de uso, es decir, la que responde a la necesidad por la cual fue concebido, elaborado o construido tal objeto, bien o producto, y la segunda, es la que concierne al valor, es decir, la que responde al juego del mercado, la que se preocupa por saber cuánto puede valer ese producto, ese bien o ese objeto, y sobre todo, en cuánto se puede multiplicar su valor dentro de las relaciones económicas de mercado y consumo.

En palabras de Bolívar Echeverría, se trata de una determinación dual:

“la primera, propia de la constitución social “natural”, tiene su meta en una imagen ideal de la sociedad como totalidad cualitativa; la segunda, en cambio, impuesta por las relaciones de producción/consumo[...] tiene por meta únicamente la acumulación del capital.”⁴

Por eso, debemos tener -imperativamente- en cuenta que esta producción

3 Charles-Antoine Michel (2010): “L’ecosocialisme au service de l’environnement”. En *Journal des Alternatives* 10 de julio 2010 Url: <http://www.alternatives.ca/fra/journal-alternatives/publications/dossiers/justice-climatique/article/l-ecosocialisme-au-service-de-l-?lang=fr>

4 Bolívar Echeverría, Valor de uso y utopía, 1998.

de valor, es decir el valor que busca o intenta multiplicarse, no puede salir adelante, no puede existir, sin la producción del valor de uso. El valor valorizándose por principio, por su naturaleza y lógica capitalista, va a controlar al valor de uso, y en la mayoría de los casos, lo va incluso a oprimir, al punto de llevarlo casi a su destrucción.

Así tenemos por ejemplo: que el 65% de las tierras que un día fueron cultivables, hoy ya no lo son. La mitad de las selvas existentes en el mundo en 1950 han sido arrasadas, y sólo en los últimos 30 años, han sido derribados 600 mil km² de selva amazónica brasileña, el equivalente a Alemania unida, o a dos veces el Zaire⁵.

Detrás de todo este proceso indiscriminado de explotación de los recursos naturales, se oculta una forma de ver a la naturaleza, únicamente como recurso económico por explotar. Desde esta perspectiva, el valor (valorizándose) no respeta la diversidad de fauna, de flora y peor aun de las diversas culturas que allí se desenvuelven.

En el proceso de la dinámica capitalista, se puede apreciar entonces con claridad, cómo en su cotidianidad se sacrifica constantemente la dimensión cualitativa o de valor de uso de la naturaleza (de las culturas o de los objetos), en función del valor que -por la exigencia capitalista- está obligado a multiplicarse

(valor que se valoriza), sin escatimar en ningún momento el tener que sacrificar al valor de uso para lograr sus objetivos.

Desde la óptica del valor de uso, vemos a través de la desaparición de esos seres o elementos vivos, como se desvanece a su vez para siempre, un patrimonio importante (no desde la perspectiva monetaria) que la naturaleza sabiamente había acumulado.

Tal como nos recuerda Echeverría, el valor valorizándose sólo tiene en cuenta al valor de uso en abstracto, únicamente como vehículo de esa voluntad que sirve para multiplicar el capital, y con ello, para estructurar la vida, siempre desde una lógica cuantitativa. De esta forma, el tipo de ser humano que demanda o solicita la modernidad capitalista, debe poseer antes de cualquier otra característica, la aptitud para vivir con naturalidad el hecho de este sometimiento de lo social-natural o valor de uso a lo netamente mercantil (Echeverría: 1998, cap. 8).

A partir de estos postulados, se hace posible comprender la manera en que las prácticas capitalistas se desentienden del problema ecológico. La modernidad capitalista no sólo ha pretendido dominar la naturaleza (lógica antropocéntrica⁶), sino que en su lógica productivista, busca a toda costa rentabilizar al máximo el proceso de su explotación.

De esta manera, la naturaleza se encuentra delimitada e integrada solamente

5 Leonardo Boff (2006): "La contradicción entre capitalismo y ecología" *En Revista Pueblo*, tomado en línea el 02 de agosto 2010. URL: <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article437>.

6 "Antropocentrismo: alternativa que percibe a la naturaleza como simple objeto de valor al que de acuerdo a su "utilidad comercial" se le puede asignar valores de uso o de cambio". Ver: Gudynas, Eduardo (2009): "El mandato ecológico. Derechos de la naturaleza y políticas medioambientales en la nueva constitución". Abya Yala Quito- Ecuador.

al ámbito del proceso de reproducción (producción-consumo), sacrificando sus otras potencialidades (contemplación, degustación, esparcimiento, etc.). A su dimensión natural o de valor de uso se la ha transformado y se la ha convertido en "objeto," en mercancía que se valoriza constantemente en el mercado, tornándose muchas veces inalcanzable para la gran mayoría de los seres humanos (Echeverría: 1998, cap. 8).

Vemos entonces que si bien los valores de uso son fundamentales para la vida social cotidiana, no obstante, al interior de la lógica capitalista, lo social o lo cotidiano no está en relación armónica con el valor. Para el valor, trascender y dar forma a la sustancia natural implica necesariamente, crear a partir de ella, dependiendo de ella, un nuevo orden "autónomo" que gira exclusivamente en torno al mundo de las mercancías (Echeverría: 1998, cap 8).

Esta determinación dual como acabamos de constatar, es compleja, ya que las sociedades capitalistas van a ser el resultado de un conflicto y un compromiso (forzado) permanente entre estas dos tendencias que son contradictorias entre sí. El progreso en la modernidad capitalista, nos dice Echeverría, en lugar de liberar esta tensión entre el valor de uso y el valor, se ha encargado de incrementarlo, subordinando lo natural (valor de uso) bajo la forma del valor.

Siguiendo esta línea de reflexión, vemos con Echeverría que en definitiva:

"Para el sujeto social, reproducir su riqueza de modo capitalista implica reproducirse así mismo de manera autodestructiva"⁷

Examinemos esto un poco más de cerca. La reproducción del mundo de la vida - la producción-consumo de valores de uso-, obedece a una lógica o un principio cualitativo que es propio de la realización de una comunidad o de una sociedad. Frente a esta lógica "natural" de producciones de valor de uso, se encuentra la "*realización autovalorizadora del valor mercantil capitalista*", la misma que posee un principio organizador diferente -artificial-, que es no sólo extraño, sino contradictorio con respecto del primero. (Echeverría, 2008)⁸.

Debido a esta dinámica nos dice el autor, la versión capitalista de la modernidad terminó generando justo lo contrario de aquello que anunciaba (abundancia y bien-estar generalizado). El sacrificio del valor de uso va a servir no para establecer el mundo de la abundancia o la escasez relativas, sino para reproducir artificialmente la escasez absoluta, en donde la masa de explotados y marginados o la naturaleza arrasada, van a ser parte integral de los deslumbrantes logros del progreso (Echeverría, 2008).

7 Idem 1

8 Bolívar Echeverría (2008): "Un concepto de modernidad" Tomado de: Transcripción de la exposición del autor en la primera sesión del Seminario *La modernidad: versiones y dimensiones* (7 de febrero de 2005). Publicado en el Núm. 11 de la revista *Contrahistorias*, agosto de 2008. Url: <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Un%20concepto%20de%20modernidad.pdf>

Como insiste el autor:

“Nada se produce, nada se consume, ningún valor de uso puede realizarse en la vida práctica de la sociedad capitalista, si no se encuentra en función de soporte o vehículo de la valorización del valor, de la acumulación del capital. Y es precisamente este modo capitalista de reproducción de la vida y su mundo el que determina finalmente a [...] la civilización occidental⁹”

Podríamos agregar siguiendo a Lukács,¹⁰ que este sacrificio constante que imprime la modernidad, se refleja a su vez en el ser humano, que en nuestros días como valor económico (como mercancía) debe estar en constante auto-valorización (únicamente productivista). Desde esta perspectiva, el ser humano se enajena a su vez como valor mercantil capitalista, y se esclaviza a una lógica que ha terminado sacrificando el valor de uso de su libertad (tiempo libre, creatividad, esparcimiento), como instrumento de potenciación del sistema productivista (multiplicador del valor económico).

Vemos pues, que si bien la modernidad capitalista se pretendía una modernidad de la abundancia y de la emancipación, ésta terminó siendo una modernidad de “auto-sabotaje”. Con

todas las catástrofes -(ecológicas, naturales, financieras, económicas y sociales)¹¹- esta modernidad ha terminado auto-descalificándose (Echeverría, 2008).

Para concluir este punto, constatamos que para Echeverría conviene dejar claro que en la actualidad, esta versión de la modernidad cuenta con el potencial capaz de dar una salida posible a la actual crisis civilizatoria (tecnologías verdes, políticas de la no dominación, etc.). Entonces, el reto que se le presenta a la política en nuestros días, es el de procurar que esa posible abundancia y con ella la emancipación de los valores de uso, impulse una modernidad que sea a su vez diferente de la actual, la misma que se ha concentrado únicamente en la valorización del valor, conduciendo a la humanidad a la catástrofe.

La escisión metabólica

Como hemos visto en el apartado anterior, el valor de uso constituye el contenido material de la riqueza en cualquier sociedad. Son fuentes de ese valor de uso, tanto la naturaleza (la tierra en palabras de Marx) como el trabajo (la actividad humana). Es a partir de esta relación naturaleza-trabajo, o a partir de la transformación que sufre la materia por

9 Idem 7

10 George Lukács (1976): *El asalto a la razón*, Grijalbo, Barcelona.

11 “En la actualidad enfrentamos una crisis internacional multifacética: inmobiliaria, financiera, por cierto económica en términos amplios, pero a la vez ambiental, energética, alimentaria, ideológica... Estamos frente a una crisis multifacética y a la vez sincronizada con varias fases que ahora comienzan a golpear en Europa con el tema de la deuda externa.[...] La corrupción campea en muchos países europeos; ya no es una característica propia de los países empobrecidos, como se pretendía hacernos creer antes” Ver Alberto Acosta (2010): “Pensando alternativas. Entre la crisis europea y el Yasuni”. Tomada de la Revista en línea *Rebelión* el 03 de agosto 2010. URL: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=110813>

parte del trabajo (de los seres humanos), que podemos explicar el concepto de metabolismo. Si realizamos una analogía con el cuerpo humano (y su metabolismo), podemos decir que los seres humanos van a consumir recursos y expulsar residuos.¹²

No obstante, como señala Galindo, no podemos olvidar que la actividad humana es parte de la naturaleza, ya que los seres humanos en cualquier forma de organización social en la que se encuentren, están en la naturaleza y dependen de ella para su subsistencia.

Sin embargo, con el proceso de transformación de la naturaleza en objetos materiales para mejorar las condiciones de vida, así como con el perfeccionamiento en el dominio de la técnica, los seres humanos fueron perdiendo poco a poco el sentido de copertenencia con la naturaleza, y pretendieron colocarse por fuera de ella (antropocentrismo¹³), desde donde, como especie protagonista, han ejercido una fuerte hegemonía producti-

vista sobre la naturaleza en la que viven y de la cual son parte.¹⁴

Con el capitalismo como señala Galindo, el metabolismo ser humano-naturaleza va a sufrir una transformación radical, el momento en que los valores de uso se van a transformar en puras mercancías y éstas se van a convertir en la forma elemental de la riqueza material. A partir de ese momento -como ya lo veíamos anteriormente-, el valor de uso va a quedar subordinado al valor, condicionando de esta manera el metabolismo trabajo-naturaleza, a la pura extracción de plusvalor (el obrero no produce para sí, sino para el capital).¹⁵

Así tenemos que la producción de riqueza vinculada con el volumen de mercancías producidas, va a requerir por lo tanto de un mayor nivel de consumo, proceso que a su vez como consecuencia directa, va a generar un incremento del agotamiento de la naturaleza. Cabe sin embargo recalcar, que detrás de este incremento constante del ciclo explota-

12 Pilar Galindo (2006): "Una lectura de la ecología y naturaleza en Marx. Aportaciones a la lectura del Apdo. 1 y 2 del Capital" Tomado de la Revista en línea *La Garbancita ecológica* el 03 de agosto 2010 Url: http://www.nodo50.org/lagarbancitaecologica/garbancita/index.php?option=com_content&view=article&id=136:una-lectura-de-la-ecologia-y-naturaleza-en-marx-aporaciones-a-la-lectura-del-apdo-1-y-2-del-capit&catid=55:ecologia-critica-de-la-tecnologia-transporte&Itemid=73

13 "*Antropocentrismo: alternativa que percibe a la naturaleza como simple objeto de valor al que de acuerdo a su "utilidad comercial" se le puede asignar valores de uso o de cambio*". Ver: Gudyas, Eduardo (2009): "El mandato ecológico. Derechos de la naturaleza y políticas medioambientales en la nueva constitución". Abya Yala, Quito- Ecuador.

14 Idem 11

15 "'El obrero no produce para sí, sino para el capital. Por tanto, ya no basta con que produzca en general. Tiene que producir plusvalor. Sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la autovalorización del capital. El concepto de trabajador productivo, por ende, en modo alguno implica meramente una relación entre actividad y efecto útil, entre trabajador y producto del trabajo, sino además una relación de producción específicamente social, que pone en el trabajador la impronta de medio directo de valorización del capital. De ahí que ser trabajador productivo no constituya ninguna dicha, sino una maldición" Ver: La Producción del Plusvalor absoluto y del relativo, tomado el 14 de agosto 2010.Url: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/14.htm>

ción-agotamiento de los recursos, se encuentra implacablemente la búsqueda persistente de un aumento de los beneficios (económicos).

Como sostiene Galindo:

“El metabolismo entre el trabajo y la naturaleza, y la relación entre los seres humanos y la naturaleza (ambas como parte, pero también desde fuera de esa naturaleza), también se trastoca en el capitalismo, al subordinarse la naturaleza al trabajo, el trabajo a la mercancía, la mercancía al dinero y el dinero al capital¹⁶”.

Siguiendo esta línea de reflexiones, John Bellamy y Brett Clark sostienen que esta acumulación de capital va a servir a su vez, como proceso autopropulsor a partir del cual el excedente de capital (valor valorizándose) acumulado en una fase, se va a convertir en el fondo de inversión para estimular las fases de producción siguientes.

Como podemos apreciar, estos ciclos de producción tienen como objetivo principal multiplicar únicamente y a toda costa el capital. Dentro del principio de costo-beneficio, la dinámica capitalista no se va a preocupar por el deterioro o sacrificio del valor de uso, sino que se va a enfocar sobre todo en la manera de multiplicar el valor (que se valoriza).

Por ello, el concepto de “*escisión metabólica*” desarrollado por Marx, es

fruto de un contexto de alarma creciente, ya que permite sacar a la luz el angustioso antagonismo (resultado de la versión de progreso capitalista) derivado de la relación de explotación tormentosa entre los hombres y la tierra.

Partiendo de estas reflexiones, vemos que en el libro de “*El Capital*” tomo I se manifiesta lo siguiente:

“Cada progreso de la agricultura capitalista es un progreso no sólo en el arte de explotar al trabajador, sino también en el arte de desvalijar el suelo; cada progreso en el arte de acrecentar su fertilidad por un tiempo, es un progreso en la ruina de sus recursos duraderos de fertilidad. Cuanto más se desarrolla un país sobre la base de la gran industria, por ejemplo los Estados Unidos de Norteamérica, más rápido se completa este proceso de destrucción”. [...] De esta manera el capitalismo “socava al mismo tiempo los dos recursos de los que nace toda la riqueza: la tierra y el trabajador¹⁷”

De esta forma, como señala Marx, vemos que la dinámica capitalista genera una “*escisión irreparable*” en la “interacción metabólica” entre los seres humanos y la tierra. Para este autor, tanto el crecimiento de la industria agrícola a gran escala como el comercio de larga distancia, tendía (y todavía tiende) a intensificar y extender dicha escisión metabólica.

16 Pilar Galindo, op. cit.

17 Michael Lowy (2010): “De Marx y Engels al Ecosocialismo” En Revista en línea *Vientos del Sur* 01 jul-10 Url: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=2889>

En este punto como insiste Julianne A. Hazlewood,¹⁸ si bien en *El Capital*, Marx (1887) concluyó que la “alienación de la tierra” y la agricultura industrial son centrales para la expansión capitalista; de igual forma podemos percatarnos - hasta la actualidad- que la presión creciente e intensiva sobre la tierra -por vía de la agricultura industrial-, ha producido un empobrecimiento de los suelos a causa del uso indiscriminado de fertilizantes (en pro de más y más producción y con ello, de capital).

De esta manera, va a ser justamente en el momento en que la Tierra ya no pueda absorber o reciclar adecuadamente los residuos nocivos de la producción, que se va a producir la “escisión irreparable” en la relación metabólica de los humanos y la naturaleza. Es fácilmente observable, cómo con el uso indiscriminado de los recursos naturales, se reduce al mismo tiempo la capacidad de la Tierra para proveer materias primas con capacidad de sostener tanto a la continua producción económica como a la subsistencia humana.

Como nos recuerda Lowy¹⁹:

“La producción capitalista [...] destruye no sólo la salud física de los obreros urbanos y la vida espiritual de los trabajadores rurales, sino que perturba también la circulación material entre el hombre y la tierra, y la condición natural eterna de la fertilidad duradera del

suelo, haciendo cada vez más difícil la restitución al suelo de los ingredientes que le son quitados y usados en forma de alimentos, vestidos, etc.”

De esta forma, vemos que se debe comprender entonces a la “escisión metabólica,” -esencialmente-, como el proceso de degradación progresiva de la tierra, que se produce una vez que su agotamiento relativo obstaculiza todo tipo de rentabilidad o utilidad (ya sea como valor de uso o como puro valor económico). Esta escisión irreparable en las interrelaciones metabólicas de las sociedades con la Tierra, son las que van a empujar a su vez, a que más y más gente se vea obligada a abandonar el campo, lo cual lleva consigo el consecuente incremento de la pobreza en las poblaciones urbanas (John Bellamy y Brett Clark, 2004).

No obstante, como podemos apreciar hasta nuestros días, la producción capitalista continúa explotando recursos no renovables y destruyendo los elementos fundamentales de la vida humana: el suelo, el agua y recientemente, el aire que respiramos. Por ello, al desarrollar el concepto de la “escisión metabólica” del capitalismo, debemos comprender que tanto la crisis climática ambiental, como la económica, son fundamentalmente consecuencia de la crisis del modelo económico que nos gobierna (Julianne A. Hazlewood, 2010 pp 81-95).

18 Julianne A. Hazlewood (2010): “Más allá de la crisis económica” En *Icnos*. Num. 36, Quito, enero 2010, pp. 81-95.

19 Michael Lowy (2004): “Qué es el Ecosocialismo”. En Revista en línea *Anticapitalista.org* URL 24 junio 2010: http://www.anticapitalistas.org/images/09/combate/TC_Ecosocialismo.pdf

En definitiva, como señala Serge Latouche,²⁰ debemos tener presente que no es posible (ni viable) que sigamos manteniendo la idea del crecimiento (económico) continuo, en un planeta que de por sí es limitado. Está claro hoy en día que esta dinámica capitalista está sobre-saturando muchos de los límites ambientales. Por ello, cuanto antes seamos conscientes de la necesidad de desprendernos de un modo de vida inviable, mejor será para todos y para el planeta.

El Biocentrismo

“Yo soy vida que quiere vivir, y existo en medio de vida que quiere vivir.” Albert Schweitzer²¹

Como hemos podido apreciar, el concepto marxista de “escisión metabólica”, nos ha permitido comprender la compleja relación que existe al interior de un tipo de desarrollo (sobre todo económico), que no mide las consecuencias de la contradicción existente en las relaciones: naturaleza-hombre; economía-sociedad y economía-medio ambiente.

Es un sistema (capitalista) antropocéntrico, que no ha mostrado ni concebido una capacidad, una forma o una manera de incluir a todos, y por esa vía de mantener un equilibrio dinámico que permita la subsistencia de la mayor biodiversidad posible, sin explotar ni ex-

cluir. Tanto en el sacrificio del valor de uso como en la escisión metabólica, se percibe una inconsistencia entre sostenibilidad ecológica y desarrollo capitalista, ambas dimensiones terminan negándose mutuamente.

Frente a este antropocentrismo típico del sistema capitalista, Eduardo Gudynas²² plantea contraponer una lógica biocéntrica, comprendida como una forma o manera peculiar de considerar relevantes, ya no sólo a los seres humanos (como centro del mundo), sino a toda la naturaleza, la misma que comparte con los humanos la característica fundamental de “estar viva”. Por ello, el biocentrismo puede ser percibido como una ética que cuida la vida de todo organismo individual y que impulsa a que cada quien pueda alcanzar su plena realización, desarrollo o florecimiento. Esta forma de percibir y de valorar la vida en cuanto tal, permite modificar las relaciones clásicas de explotación radical (hombre-naturaleza), logrando a través del biocentrismo, sacar del centro de la escena a los seres humanos, para ponerlos en relación y en contacto directo con el resto de las entidades de la naturaleza.

Desde esta perspectiva, si bien es cierto que los humanos no podemos pasar por la vida sin aniquilar a otros seres vivos, sin embargo, hay múltiples vías para minimizar el daño y la devas-

20 Serge Latouche (2009): “Decrecimientos o barbarie” En entrevista a Serge Latouche Revista *Papeles* N°107 Url: http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Entrevistas/entrevista%20a%20Serge%20Latouche_M.DIDONATO.pdf

21 Albert Schweitzer (1923): “*Civilization and Ethics*”. en Velayos, C. op cit. p. 172.

22 Gudynas, Eduardo (2009): “El mandato ecológico en: *Derechos de la naturaleza y políticas medioambientales en la nueva constitución*”. Abya Yala Quito- Ecuador.

tación que hoy causamos. Los seres humanos, son justamente portadores de una especial responsabilidad, en virtud de su capacidad técnico científica para anticiparse a los problemas de devastación y crisis ambiental, y de esta manera poder poner fin a la destrucción de la vida en la Tierra.²³

Siguiendo con estas reflexiones, Fander Falconí y Julio Oleas²⁴ señalan, que en nuestros días la expansión capitalista y la acelerada globalización no conllevan a resultados que puedan identificarse como “desarrollo”, sobre todo, cuando éste se ha basado en el indicador –“supuesto”- de crecimiento del PIB, el mismo que no ha escatimado en considerar a los recursos naturales como ilimitados.

Considerando lo expuesto por Amartya Sen (1992), vemos que el desarrollo es más bien un proceso mediante el cual los objetivos, las libertades y las oportunidades reales de los individuos se amplían, para lograr aquello que cada uno valora. El desarrollo consistiría entonces, en la expansión de las capacidades de la gente (Falconí, Oleas, 2004).

De manera que la propuesta de impulsar una lógica biocéntrica, busca en definitiva trascender el individualismo de la cultura occidental (y de su versión capitalista de desarrollo), repositando a los seres humanos como parte integral de la tierra, en donde la ecología ya no puede ser algo que sucede al margen de lo político (historia de pocos), sino que

debe involucrarnos a todos en el cuidado de la relación armónica entre la naturaleza y los seres humanos (Gudynas, 2009).

El biocentrismo de igual forma, hace posible reforzar las críticas y los cuestionamientos de los “supuestos fundamentales” de la sociedad de crecimiento industrial (y del PIB), enfatizando la importancia de orquestar las diferentes ciencias (economía, ecológica, biología, física, etc.), para evaluar y atender los desafíos complejos que nos presenta la producción y la sostenibilidad, sobrepasando de esta manera la lectura simplista de la economía actual, que se asienta únicamente en la fórmula costo-beneficio (Falconí, Oleas, 2004).

Esta crítica al modelo económico clásico de desarrollo, cuestiona a su vez la pretendida lógica de una supuesta especie superior que ensaya a toda costa el verse al margen de la naturaleza. De esta forma, el biocentrismo va a cuestionar todas esas lógicas de la dominación típicas de nuestro patrón cultural: dominio de la humanidad sobre la naturaleza, de lo masculino sobre lo femenino, de los ricos y los poderosos sobre los pobres, de la cultura occidental sobre la cultura oriental, etc, buscando potenciar y fortalecer los principios de respeto y reconocimiento del “otro”, de lo diverso, de lo natural.

El concepto de igualdad biocéntrica, tiene presente que si dañamos a la natu-

23 Leyton, Fabiola (2009): “Ética medio ambiental: una revisión de la ética biocentrista”. En *Revista De Bioética y Derecho* No 16 Universidad de Barcelona. Tomado el 11 de agosto 2010 URL: <http://www.raco.cat/index.php/RevistaBioeticaDerecho/article/viewFile/132095/181941>

24 Falconí, Fander y Oleas, Julio (2004): “ Antología de la economía ecuatoriana (1992-2003)” FLACSO Ecuador, Quito.

raleza, en realidad nos estamos dañando a nosotros mismos (crítica a la modernidad capitalista en su auto-sabotaje). Desde el biocentrismo, todo está interrelacionado y no existe frontera alguna, en la medida en que se perciban las cosas en tanto que entidades u organismos individuales, esta intuición, nos conduce a respetar a todos los individuos -humanos y no humanos - como parte de la totalidad, sin sentir la necesidad de establecer un orden jerárquico entre las distintas especies y menos que ese orden se halle coronado por el ser humano (Leyton, 2009).

Como señala Gudynas, el biocentrismo es a su vez:

“Una perspectiva que impone un límite a las posiciones que reducen la gestión del ambiente a una forma de economía ambiental que descansa casi exclusivamente sobre la valoración económica de los recursos naturales [...] no se debe suponer que el precio representa el valor de una especie o de un ecosistema²⁵”

Es fundamental considerar como, sugiere esta perspectiva biocéntrica, que tanto individuos como comunidades tienen muchas necesidades vitales que van mucho más allá de la satisfacción de las necesidades básicas -como el alimento y el abrigo-, necesidades entre las que se incluyen también el juego, la expresión creativa, la relación con un determinado paisaje (o con el conjunto de la naturaleza), el tiempo libre, la contemplación,

una plena sociabilidad (no mercantilizada) con los demás seres humanos, etc.

Por ello, los ecosistemas deben ser considerados como entidades mucho más complejas de lo esperado, la diversidad de sus componentes biológicos es enorme, así como las interacciones que se producen en su interior. Igualmente, la valoración del ambiente debe ser reconocida e integrada en el procesamiento de políticas con giro biocéntrico fuerte, en donde se imponga la pluralidad de valores sobre la naturaleza así como sobre las posturas multiculturales. Desde esta perspectiva, se debe entonces proteger a todos los ecosistemas y a todas las formas de vida, independientemente de su utilidad económica (Gudynas, 2009).

Para concluir este punto, vale recordar a Herbert Marcuse²⁶, cuando señala que:

“... La naturaleza es una parte de la historia, es un objeto de ella; por consiguiente, “la liberación de la naturaleza” no puede significar el retorno a un estado pretecnológico, sino a un avance hacia el empleo de los adelantos de la civilización tecnológica para librar, al hombre y a la naturaleza, del abuso destructivo de la ciencia y tecnología al servicio de la explotación”.

Para poder construir una sociedad alternativa concreta, lo que se puede hacer es desaprender lo aprendido hasta aquí, desvinculándonos al mismo tiempo de este modo de vida equivocado e incom-

25 Gudynas, op. cit.

26 Herbert Marcuse (1973): “*Contra-revolución y revuelta*”. Joaquín Mortiz, México.

patible con la sustentabilidad del planeta. De lo que se trata entonces en este nuevo siglo XXI, es activar una nueva política (ahora sí verde), que incentive nuevas formas de socialización, de organización social y de manejo económico (Latouche, 2009).

Debemos partir siempre de la idea evidente: de que vivimos en un mundo finito, en el cual la falacia del crecimiento –económico– continuo es imposible. No hay camino en el crecimiento y cada vez resulta más claro que la eficacia económica no sirve para resolver los problemas ambientales. Cuanto antes nos demos cuenta de ello, mejor (Latouche, 2009).

Conclusión

En la actualidad, vemos que en el planeta nos enfrentamos a una serie de crisis: inmobiliaria, financiera, económica en términos amplios, pero a la vez ambiental, energética, alimentaria, ideológica. Estamos frente a una crisis multifacética.²⁷

La catástrofe en el Golfo de México con el hundimiento de la plataforma de extracción de petróleo, es otra advertencia más acerca del imperativo de superar la dependencia de las energías fósiles. Desde esta perspectiva, queda claro que ya no podemos seguir viendo a los recursos naturales como una condición para el crecimiento económico, o como “medios” para alcanzar el “desarrollo” (Acosta, 2010).

Es indispensable entonces, reconocer los límites físicos del desarrollo convencional (propuesto por el capitalismo) tal como nos sugiere Latouche. La realidad de nuestros días, nos demuestra hasta la saciedad que la Naturaleza tiene límites, y que esos límites han sido ultrajados por el modelo de vida antropocéntrico, exacerbado con la lógica de acumulación del capital (valor que se valoriza).

Por ello, en estos días en que la catástrofe ecológica se presenta ya como inminente, es imprescindible comprender que la Naturaleza vale por sí misma, independientemente de la utilidad o usos que el ser humano le pretenda dar. Frente al dogma del individualismo depredador que nos gobierna, debemos recordar que lo humano se realiza en y por la comunidad; en función de otros seres humanos, sin pretender dominar o someter a la Naturaleza o a la vida en sí misma. Esto es lo que representa una visión biocéntrica (Acosta, 2010).

La tarea y el desafío político al que nos vemos confrontados ahora son en extremo complejos. O seguimos y conservamos lo heredado hasta aquí, divorcio o escisión entre la Naturaleza y el ser humano (racionalidad de la depredación individualista), o nos proponemos un cambio radical y consistente, que pueda propiciar o impulsar una nueva lógica como la que nos propone el biocentrismo.

Si optamos por el cambio, entonces la transformación civilizatoria debe obligadamente pasar por la desmercantiliza-

27 Acosta, Alberto (2010): “Pensando alternativas. Entre la crisis europea y el Yasuní”. Tomada de la Revista en línea Rebelión el 03 agosto 2010. URL: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=110813>

ción de la Naturaleza y de las relaciones sociales, respetando la dignidad humana, así como la de todos los elementos con vida.

Como subraya Alessandro Barico²⁸:

“Tenemos que probar que somos capaces de aclarar la penumbra de la existencia, sin tener que recurrir al fuego de la guerra [...] Debemos cambiar nuestro propio destino sin tener que apoderarnos del destino de otros [...] Debemos encontrar una dimensión ética, si es posible bien alta, para no tener que encontrarla después en los márgenes de la muerte; debemos poder confrontarnos a nosotros mismos en la inmensidad de un lugar y de un momento, que no sea una trinchera...”

Para terminar, los nuevos políticos e investigadores de la política están confrontados con la historia: o perpetúan el modelo que nos lleva a la catástrofe, o buscan y aplican alternativas que potencien otros modelos de desarrollo y de convivencia.

La crisis final del capitalismo puede tardar mucho, esperamos por el bien de la humanidad que no se tome todo el siglo.

Bibliografía

- Acosta, Alberto
2010 “Pensando alternativas. Entre la crisis europea y el Yasuni”. Tomada de la Revista en línea *Rebelión* el 03 agosto 2010. URL: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=110813>
- Barico, Alessandro
2004 “*Homero, Iliada*” En Ed. Folio Paris.
- Bellamy Foster, J y Brett, C.
2004 “Imperialismo Ecológico la maldición del Capitalismo” En Social Register.
- Boff, Leonardo
2006 “La contradicción entre capitalismo y ecología” En *Revista Pueblo*, tomado en línea el 02 de agosto 2010. URL: <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article437>
- Echeverría, Bolívar
2006 “¿Qué es la Izquierda?” En *I Seminario Universitario “La modernidad: versiones y dimensiones”. Sesión del 8 de mayo de 2006*. URL: <http://www.bolivare.unam.mx/miscelanea/izquierda.html>
- Echeverría, Bolívar
2008 “Un concepto de modernidad” Tomado de: Transcripción de la exposición del autor en la primera sesión del Seminario *La modernidad: versiones y dimensiones* (7 de febrero de 2005). Publicado en el Núm. 11 de la revista *Contrahistorias*, agosto de 2008. Url: <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Un%20concepto%20de%20modernidad.pdf>
- Echeverría, Bolívar
1998 *Valor de uso y utopía*. En Ed. Siglo XXI México.
- Falconí, Fander y Oleas, Julio
2004 *Antología de la economía ecuatoriana (1992-2003)* Ed. FLACSO. Ecuador.
- Galindo, Pilar
2006 “Una lectura de la ecología y naturaleza en Marx. Aportaciones a la lectura del Apdo. 1 y 2 del *Capital*” Tomado de la Revista en línea *La Garbancita ecológica* el 03 de agosto 2010 Url: http://www.nodo50.org/lagarbancitaecologica/garbancita/index.php?option=com_content&view=article&id=136:una-lectura-de-la-ecologia-y-naturaleza-en-marx-aporaciones-a-la-lectura-del-apdo-1-y-2-del-capit&catid=55:ecologia-critica-de-la-tecnologia-transporte&Itemid=73
- Gudynas, Eduardo
2009 “El mandato ecológico”. En: *Derechos de la naturaleza y políticas medioambientales en la nueva constitución*. En Ed. Abya Yala. Quito.

28 Alessandro Barico (2004): “Homero, Iliada” En Ed. Folio Paris.

- Gudynas, Eduardo
2009 "La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo" En *Iconos* N° 36 de enero 2010. Quito.
- Habermas, Jürgen
1998 "La crisis del Estado de bienestar y el agotamiento de las energías utópicas" En *Ensayos Políticos*. Ed. Paidós Barcelona.
- Latouche, Serge
2009 "Decrecimientos o barbarie" Entrevista a Serge Latouche *Revista Papeles* N°107 URL: http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Entrevistas/entrevista%20a%20Serge%20Latouche_M.DIDONATO.pdf
- Leyton, Fabiola
2009 "Ética medio ambiental: una revisión de la ética biocentrista". En *Revista De Bioética y Derecho* No 16 Universidad de Barcelona. Tomado el 11 de agosto 2010 URL: <http://www.raco.cat/index.php/RevistaBioeticaDerecho/article/viewFile/132095/181941>
- Lowy, Michael
2004 "Qué es el Ecosocialismo". En Revista en línea *Anticapitalista* URL 24 junio 2010: http://www.anticapitalistas.org/images/09/combate/TC_Ecosocialismo.pdf
- Lukács, George
1976 *El asalto a la razón* Ed. Grijalbo, Barcelona.
- Marcuse, Herbert
1973 *Contrarrevolución y revuelta*. Ed. Joaquín Mortiz, México.
- Modonesi, Massimo
2008 "Más allá del nominalismo. Consideraciones sobre los preliminares del socialismo en el siglo XXI". Ponencia leída en el Seminario Internacional "Movimientos sociales y marxismo" en la UNESP de Marília, Brasil, 25-27 de agosto de 2008.
- Ramírez, René
2007 "La Felicidad como Medida del Buen Vivir en Ecuador (Entre la Materialidad y la Subjetividad)", (Resumen Ejecutivo), Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo del Ecuador (SENPLADES).
- Sabatetella, Ignacio
2009 "Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza al capital" En *Iconos* N° 36 de enero 2010. Quito.